

El museo y el estado en México (1921-1962)

Dentro del coloquio “Visiones y Sentidos”, el historiador Salvador Rueda Smithers tuvo a su cargo la ponencia titulada; “El Museo y el Estado en México: 1921-1962, cuyas ideas principales resumimos a continuación.

Al inicio de su exposición, Rueda Smithers aclaró, que no pretendía ceñirse exclusivamente al período señalado en el título de la ponencia, sino que plantearía algunos asuntos que considera problemáticos en los museos estatales de este siglo.

Hecha esta salvedad, abordó la problemática de los museos y el Estado en el S. XX, a partir de su experiencia como director del Museo Nacional de Historia (1990-1992).

El historiador, señaló que “hacia la primera mitad del siglo XX había entre ocho y diez museos dependientes del Estado, los cuales en los noventa suman más de cien.” A lo largo de su exposición, hizo un recuento del pensamiento y las ideas que sustentaron la fundación y la misión del Museo Nacional de Historia, en sus orígenes.

Se refirió concretamente a las propuestas de Alfonso Caso y de José de Jesús Nuñez y Domínguez, primer director del museo; referencias esenciales para el ulterior análisis que Salvador Rueda Smithers hace del MNH en torno a la actualidad

de su discurso y su problemática en general. Recordó la separación de las áreas de Arqueología e Historia promovida por Alfonso Caso, y citó a Nuñez y Domínguez quien, a propósito afirmó: “En el ámbito arqueológico, habrá de buscarse la raigambre de nuestra personalidad histórica y la iniciación de los fenómenos que anteceden a la integración de México como pueblo moderno en tanto que aquí, en el de Historia, se asistirá visualmente al desarrollo de nuestro ser nacional a partir de 1521 hasta nuestros días”. El historiador citó nuevamente al primer director

hacia la primera mitad del siglo XX había entre ocho y diez museos dependientes del Estado, los cuales en los noventa suman más de cien.

del Museo Nacional de Historia quien, en 1944, a propósito de la misión de este museo afirmó: “Hemos pretendido destruir con nuestra instalación el antañón concepto de que los museos son cementerios de la historia”. “Se ha logrado fundar una institución que propende básicamente a ser un instrumento de cultura popular y no un depósito de cosas inanimadas, un organismo vivo del que están desprendiendo constantemente enseñanzas, para el hombre de la calle y desde luego, para el estudioso, haciendo así palpable la Historia de México, en el tiempo y en el espacio, porque cada objeto no se ha presentado tan sólo como un factor de época, sino como un factor social e histórico y teniendo siempre en cuenta que la misión de los Museos no es únicamente divertir, sino principalmente educar.”

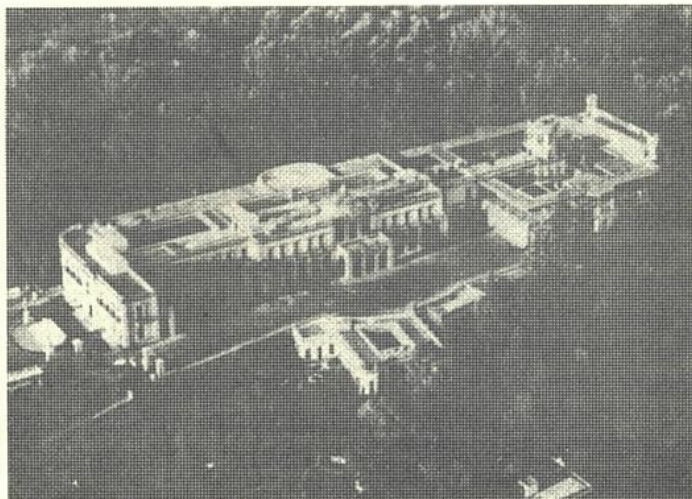
Rueda Smithers abordó fundamentalmente dos aspectos sobre la problemática del MNH: El análisis de su discurso, y; la inmovilidad de los Museos en general, y de éste en particular, generada por la creación de vacíos, en sus diferentes formas.

Sobre lo primero afirmó que: “En aquel principio se privilegiaba más a las piezas que a la Historia. Poco después se atendió más a la enseñanza de la Historia, y menos a los objetos mismos, cuyo valor implícito, derivaba de la explicación de su contexto; discursos unificadores que escondían la realidad plural. Había por parte del Estado, pero sobre todo, de sus historiadores, una apropiación, una interpretación del tiempo, que tendía a homogeneizar a la Nación. Entre los años 1970 a 1990, la carga valorativa se dirigió más a la preocupación por el discurso modernizado relacionado con los intereses de una historiografía internacionalizada que a cubrir las tareas de crear y reproducir un espíritu nacional homogéneo. Se debatió la regionalización de los sucesos pero en un espacio que centralizaba el conocimiento y difusión del discurso sobre el pasado. Los museos nacionales, repetían las líneas

históricas de moda. Rara vez, se practicaron los métodos de la microhistoria que relacionaban de un modo más literario que visual, las anécdotas lugareñas con los sucesos políticos y sociales trascendentes.” Dentro de este período, el ponente se refirió, también, a un problema que vino a cuestionar la misión educativa original de esta institución, la cual, explicó; “Empezó a sustituir a los libros de texto de Historia; “El MNH se convirtió en un sitio para educar sin acercarse a los libros pero, curiosamente, tampoco a los objetos; una especie de periódico mural gigantesco, donde los niños van a copiar las cédulas, pero no ven los objetos.” En este punto, enfatizó que; “En el MNH, así como en otros museos estatales, la evolución del museo y del concepto de Historia, están absolutamente ligados a la idea libresca de nuestra historia.” Concluyó el análisis de esta problemática afirmando que: “Hoy se pretende llegar al justo medio; la explicación histórica, que forman en conjunto, la voluntad personal, el azar, el impredecible movimiento de las masas, y el cálculo político. A partir de esta reflexión, cuestionó: ¿Puede hacerse con esos elementos un Museo de Historia? ¿Cómo hacerlo sin que haya una disparidad entre lo que escribimos en las cédulas y lo que mostramos?, ¿Cómo hacerlo sin que sea un monumento al aburrimiento?”

Hoy se pretende llegar al justo medio; la explicación histórica, que forman en conjunto, la voluntad personal, el azar, el impredecible movimiento de las masas, y el cálculo político.

El historiador opina que, responder a estas preguntas, es un reto que museógrafos e historiadores podrán resolver. Advierte, sin embargo, que subsiste un problema que da pie al análisis sobre el siguiente aspecto medular de su exposición; la falta de colecciones pertenecientes al siglo XX. Al respecto señaló: “Las colecciones históricas fueron construidas en gran porcentaje entre finales del siglo XIX y mediados del agonizante siglo XX. Nuestros museos de historia terminan fundamentalmente en 1940-1950, esto refleja el poco interés de los museos de Estado, de tener una colección de nuestro siglo.” Se refirió entonces a la gravedad de dicha omisión y al vacío que ello genera, aunque destacó: “Éste, no solamente nace de la carencia de cosas dentro del Museo, ni de su pobreza discursiva. Otro tipo de vacío puede nacer de la prolijidad; el fatigoso abigarramiento de objetos e imágenes que produce confusión y saturación en la memoria visual. Para no crear un desierto en la imaginación del visitante, quizá la fuerza del museo deba dirigirse a registrar la realidad, no a reproducirla. Mostrarla como debió ser, sin las paradojas rituales, bella pero también dolorosa.”



Vista aérea del Castillo de Chapultepec 1940.
Fototeca MNH

Rueda Smithers finalizó advirtiendo que, frente a esta problemática; “Las colecciones de nuestros museos, y los discursos que las explican, pronto estarán tan avejentados que producirán vacíos en el conocimiento coherente del pasado histórico. En este caso, aún sin perder su encanto, los museos nacionales de historia, estarían inevitablemente condenados a morir al no posibilitar el nacimiento museístico del siglo XXI, a través de los objetos que nos han explicado como hombres, del siglo XX.”

Por último, el historiador exhortó a la formación de colecciones de lo que todavía es nuestro entorno cotidiano.

RESUMEN: GACETA DE MUSEOS